

Renfe, también de Villanueva están Luyo y Panoña, todos buenos compañeros y excelentes cazadores; da alegría salir de caza así.

Con cuatro coches, a eso de las nueve de la mañana, llegamos a la misma desembocadura del barranco, allí ya con prisas recibimos las últimas instrucciones de los más entendidos. A los flancos de los perros, el joven hijo de Javier y su sobrino Juanito, Balvino 1º y 2º Roberto, Palmero 2º y Manolo el del Pla de l'Arc con su bota de buen vino con la que invita a todo el mundo (sin lugar a dudas un amigo que tiene un buen vino es un buen amigo) y José Miguel, y como dos puntas de flecha, de los flancos, y ganando las cotas más altas, para dominar gran extensión de terreno, para tiros de larga distancia a la derecha Palmero 2º y a la izquierda Compendis con sus potentes rifles "Remington" colocados en abanico, los demás sigilosamente ganaríamos los puntos de espera en una operación envolvente, prácticamente el cazadero está cercado. Los perros están a punto de salir, yo desde mi posición, en una pequeña senda, que si el jabalí pasa por allí tendrá

que ser certero mi disparo, porque si no, me apartará él. A mi izquierda tengo a Donis, un poco más arriba a Paco Quelcta. Hay un total silencio frente a mí. En las crestas altas de las rocas está Manolo casi confundido con una mata, atento y vigilante a todos los movimientos del barranco. Esta es mi situación, de momento, 5 kilómetros río abajo se oye el silbato de Javier que anuncia la salida de los perros. La emoción ha empezado. Apenas se oye a Javier animando a los perros, parece que está parado, pero no es así, está metido en el corazón del bosque, unas veces reptando por debajo del ramaje y otras veces escalando riscos. De momento, cerca de mí se oye un ruido y con los nervios tensos, me preparo para disparar si viene el caso. Parece que me cuesta tragar saliva... es... una falsa alarma, es un mirlo que huye espantado con su peculiar choc, choc, choc, chivi, chivi, chivi, sólo un petirrojo canta en las ramas, ajeno a todo e inmune.

Los perros van subiendo rápidos, pues llevan el rastro fresco, Javier parece que no se mueve pero ahora se oye mejor. Ya llevamos una hora de espera,



por fin alguien grita en el silencio ¡atención!, la Perla está de muestra; pronto se rompe aquella aparente calma y un enorme jabalí se levanta, es un macho. Sale el primero para llevarse a los perros (para que así puedan salvarse la hembra y sus cuatro rayones) que de momento se quedan quietos. Un gran estruendo hay en el barranco, éste rompe las ramas al pasar como si fueran palillos de los dientes. Todos los perros detrás con sus característicos ladridos, gliog, glioc, glioc. El lance ha empezado señores, la emoción está servida y

con toda esta confusión la hembra y sus crías han salido sigilosamente del cerco ganando la traspuesta de la loma colindante. De pronto se oyen los primeros disparos, parece una traca de balas, hace saltar esquirlas de las rocas al chocar contra ellas, a este animal no lo para nadie. Veo correr como un gamo por las crestas de las rocas a Balvino 2º que con un certero disparo lo toca en una pata trasera, pero no tiene intención de pararse, su carrera se hace más lenta llegando a la zona dominada por el Remington de Palmero 2º y este arma, con